



PERIODICO POLITICO ILUSTRADO.

Precios de suscripción.

BARCELONA.		PROVINCIAS.		ULTRAMAR Y ESTRANJERO.		NÚMEROS SUELTOS.	
Seis meses.	4 Ptas.	Seis meses.	6 Ptas.	Seis meses.	19 Ptas.	Barcelona.	4 cuartos
Un año.	8	Un año.	12	Un año.	38	Provincias.	18 cts.

Redaccion y Administración, Fontanella, 11, bajos.

LA CAIDA DEL MINISTERIO.

No todavía va ha caído, pero si continua dando trapiés, caerá de bruces.

Los ministros se han jugando con las copias de disculpa que comissionen en la fabrika de Antonio el bazo, y no pueden tenerse en pié.

El Sr. Cánovas pretende retroceder, mas sus esfuerzos pacificadores no producen el resultado apetecido. Y eso que en cuestiones de meter paz, no hay quien le quite la palabra.

La embargosa de la compania ministerial, recorta un lecho de cruz.

Torero no puede con la campanilla de apuros; Antepara se aboga; Cos-Gayón está enfadado con Quobala, y viceversa; Tejada de Valdólera, llora cuando se acuerda que es ministro de Ultramar; Sivella abreiroa la gracia y la justicia; Estrayén dice que sacan muchos parroquianos a su establecimiento; lancea de notas diplomáticas, y que esta vida es muy zarzuela; Pícal agrega, que desea irse inmediatamente, porque tiene doce hijos y Torero le está comprometido a cada instante.

Don Antonio sujeta con ambas manos las agrietadas paredes del ministerio, mientras el busar, empujando su poderoso cable, se dispone a derribar la parte raínosa del edificio conservador.

Los amigos del antequerano, aseguran que el hundimiento del gabinete será parcial, y que tan luego como sean arrojados al montón del olvido los señores disidentes, se taparán los huecos con magníficas maderas, quedando después maravillosamente enlucidos.

El sabido de Rogado hara las veces de palustre.

Cánovas será el arquitecto.

¡Qué bonita resultará la obra!

El Sr. Sagasta, cree que el hundimiento del ministerio ha de ser total y que la reedificación correrá á su cargo.

El grupo izquierdista que maneja el Sr. Morot, anhela que se cumplan los vaticinios de D. Praxedes, pues dá por cierto que en la obra constitucional se emplearán pegotes curdos.

—Talleramos á medias,—decía un soldado de D. Segismundo á un factionista.

—No se haga V. ilusiones, amigo,—respondió este.—Ustedes llevarán la costa...

—¡Comel...

—Me he equivocado. Digo que Vds. llevarán la sexta parte en nuestra banca. Mas claro que nosotros fumaremos y...

—Nosotros escupiremos, ¿eh?

—¡Hombre, no tanto. Ustedes se cotentearán con el humo.

—¿Algo se pesará? y sobre todo si el talaco es bomo.

—¡Ah! ¡puesen! ¡V! No será de colillas.

—¿Serán brevas?

—Justo, brevas.

—Y á propósito: ¿no quina V. que el condé de Torero parece una breva desarrollada?

—Si, de la figura conservadora.

—¡Qué chistoso estames!

—¡El día que nos entreguen las tratantillas, si que estaremos emigracionistas!

—¡Y el día que firmemos la nómina, mal!

—¡Un vendedor.

—Pudidos para la dentadura.

—¿Los coque?—pregunta con ansiedad el zambó.

—No,—dice el factionista,—seria una adquisicion preciosa.

EL PEÑÓN DE ZARAUZ.

(SERIO SECUNDO.)

¡Por do quier la desgracia le persighe!

¡Por do quier! ¡por do quier!...

¡(Que está vero resalta un peso duro!

Pues... ahlandelo usted.)

Ha poco tiempo que cayó en la agua,

y á pique no se fue

porque nada don Praxedes Mateo

le mismito que un pez.

En veinte y cinco del pasado Agosto,

si mi memoria es fiel,

iba Sagasta en coche con Alonso

Martínez, un marqués

y el Leon del Castillo factionista,

que por primera vez

sobre aquellas arenas colocaba

sus botas y sus piés.

Cuando el coche se hallaba junto á un montó,

(que monte tan crud!)

desprendimos una piedra formidable...

(bestor, no corra usted),

y muy poco faltó para que el coche

quedase hecho un pastel,

ó una tortilla, como dicen otros,

y algunos, un Maté.

Al mar la Peña brotó.

Parado el coche quedó.

—¡Qué ocurre!—gritó Sagasta.

Y un cochero respondió:

—¡Que por poco nos aplastá!...

—¿Pero qué?—hecho un veneno

dijo Sagasta.—¿Qué ha sido?

Preguntó Alonso.—¿Algun trueno?

—No señor, es que ha caído

un peñon como Torero.

—¿Zambombá!—dijo el Leon.—

—¡St habrá una conspiracion

en la cascabele del perro,

y algun canovista perro

nos ha tirado el peñon?

—Yanos inmediatamente

á conlar este incidente,—

gritó Sagasta asustado.—

—¡Jesús! nos hemos salvado

¡asi infortunadamente!

¡Por doquier la desgracia le persighe!

¡Por doquier! ¡por doquier!...

El viento, el agua, el fuego y los peñones

quieren librarnos de él.

Cuando menos lo piense, otra chinita

le apaballa el tipo.

LOS PIÉS.

Don las ruedas de la humanidad.

De esta figura móvil se deduce que me he permitido calificar á los iniquinos del mundo, de berlinas particulares.

Es decir que he puesto en berlina al respetable gremio de hombres, al cual tengo el honor de pertenecer.

De las pezuas femeninas no murarano, porque la urbanidad que hoy consumamos nos tolera por encima de los piés de las señoras y hasta bebarinos, pero... nada mas.

Consignada esta diminuta aclaracion, me parece que puedo confinar.

Los piés son los auxiliares mas poderosos del hombre. Sin ellos andaríamos de cabeza.

—¡Don Fulano se ha pasado las botas!—exclamamos cuando un sujeto se declara rudo.

Si no usáramos piés tendríamos que modificar la expresion. Entoces diríamos:

—¡Don Fulano se ha puesto los guantes!

Los bailarines de ambos sexos tienen el capital en los piés. Los cojos el infierno.

Los zapateros, el porvenir.



Llamada ynada.

Un individuo alistado en las filas cojas, me decía:

—Los de mi clase sozagos los varones más degradados del planeta! Sofruntar pié y medio, es un martirio horrible. Nosotros no podemos poner pié en polvorosa, aunque algún prójimo nervioso se empeñe en jugar á palos con nuestras costillas, ni caer de pié en ninguna parte. Cuando no caemos de espaldas, caemos de boca.

Hay ocasiones en la vida, que reclaman caminar con pié de plomo.

A los gallegos del género rural les pesan mas los piés que la cabeza; por consiguiente son unos individuos que en todos sus actos caminan con *pieses* de plomo.

En la sociedad se ven con frecuencia transeúntes que poseen cuatro piés.

A pesar de exhibirse restarados con los últimos adelantos de la moda, se conocen a primera vista.

Cuando oigo decir:—Fulanito ha sacado los piés del plato,—murmuro á vuelta de correo;

—Ese señor habrá comido patas de carneiro, porque yo no conozco á ninguna persona que tenga los piés dentro de un plato.

Dentro de los calcetines, sí.

Una mamá por primera vez, me decía llena de entusiasmo:

—¿Ya le hemos sacado los piés á Fulanito?

—Puro señor,—respondí,—¿dónde los tenía embudados?

—Hombre, no; si es que le hemos vuelto de corto.

—¡Ah!—añadió sonriendo.—¿Y eso se llama...?

—Sacar los piés al niño.

—Celebro haber aprendido una cosa mas, y para que no se me olvide, diré siempre que necesite *sacar* punta á un lápiz: voy á vestirlo de corto.

No fallará quien asegure que este artículo no tiene piés ni cabeza.

Que no tenga cabeza... pase; pero piés... ¡ya lo creo que tiene!

Repárese el texto.

NUESTROS MUÑECOS.

El partido fusionista, mejor dicho ser Sagasta ha abierto la tienda de enganches. Otro vez vuelve á ser liberal, á libertar la libertad, á estar dispuesto por ella, á todos los sacrificios, hasta el de aceptar las riendas del gobierno.

Por eso sin duda es tan reaccionario en su poder: porque gasta en la oposición toda el liberalismo de que dispone.

Afortunadamente el país ya está escamado y dice á Sagasta, Alonso Martiño, Pio Guillen y compañeros maritres:

—¡Vuelte!

Y en efecto vuelve... las espaldas.

EL LORRO.

COTORREO.

En Tortosa se habla mucho de grandes compras de alpargatas para los carlistas.

Eso es de *double*, es decir falso.

Los carlistas no necesitan alpargatas.

Tienen serraduras.

Leo:

«El Sr. Sardañal se halla dispuesto á ingresar en las huestes que acamilla el Sr. Sagasta».

—Y ya trátele ésta la volubilidad de este modo:

Política por la línea.

Sardañal está dispuesto á ingresar en el ejército... negativamente.

Pero páisalo, ¿cuando acala V. de hacer útiles?

Si ya sabemos que es V. un acreditado allimhanquis.

Dice un periódico de Madrid, que el elemento oficial no asistió al entierro de García Gutiérrez.

Se reservará para el entierro del Sr. Cánovas.

En los montes de Toledo han aparecido seis ladrones.

Verán Vds. como dice el gobierno que son conspiradores republicanos.

En Jerez se han llevado á efecto veinte prisiones de traidores del campo.

Los bandidos de los montes de Toledo, siguen sin novedad.

Y los bandidos de otras mil partes continúan bien.

¿Dezian Vds. algo?

El ministro de Hacienda será el encargado de plantear la crisis.

El Sr. Cos me resume condiciones para ello.

Tiene un apellido tan hostil...
Atrixá hecha en el ministerio.

El *Estandarte* llama ocos á los fusionistas.

Ahora los fusionistas deben llamar lobos á los conservadores.

Y así sucesivamente.

Habla *La Correspondencia*:

«Se conspira cuanto se puede: se conspira siempre, porque esta es la degredación nacional, pero así como los trabajos de los conspiradores han producido en épocas relativamente cercanas cuestiones graves de orden público, hace ya algunos meses que sus planes se desahoran, y los intentos *(de desahello)* preparados para días próximos ya pasadas han resultado estériles por la vigilancia y actitud del gobierno.»

Un niño.—¡Ji... ji... ji...!

—Su madre.—Calla, hijo mio, calla. No llores mas.

El niño.—¡Ji... ji... ji...!

La madre.—No llores; mira que te leo *La Correspondencia* para que los asustes.

El niño.—No mamá, yo seré bueno. No me lees *La Correspondencia* que me dá mucho miedo. ¡Díce unas cosas!...

Señor ministro de Hacienda, ¿usted no fuma, verdad?

Si fumara usted vería...
Hombre, ¿quiere usted fumar?

El tabaco que se expende, es un tabaco infernal, y si esto no se remedia... pues vamos á reyesgar.

El tabaco de colillas tiene mejor calidad que esos inmundos cigarros que en los estancos nos dan.

¿Quiere usted un cigarro, prenda?

¡Fúdel no fuma, verdad?

Si fumara usted vería...
Hombre ¿quiere usted fumar?

El general Lopez Dominguez es el encargado de recomendar sus espejitos azules, por las provincias andaluzas, Celebrará que comparezca al auditorio.

Y que haga muchos raptos.

Leo:

«Los hijos de Martínez Cárdena y Quesada son feroces.» De modo que solamente hace falta un terror que arme.

¿Sirvo yo?

La *Fé* eligiendo un arzobispo de Toledo:

«Nosotros queremos un Cardenal Cáceres que lleve por dentro el cilicio, y por fuera la entereza y la inflexibilidad de quien sólo teme el tirano de la justicia, plaza o no á los poderosos de la tierra, y le obliguen á ser a espaldas á las cañones *(canciones)* para defenderlos del orgullo de los señores.»

Corriente.

Se ignora en cuenta la proposición.

Y los cañones.

El gobernador de Madrid ha prohibido á los dueños de establecimientos de pompas fúnebres, que exhiban á la vista del público en los escaparates efectos mortuorios.

Cuando los conservadores lapan las cosas fúnebres... mal está el *fin*.

Los efectos mortuorios los recordarán su próxima inerte. Y por eso los han eslapado.

MURMURACIONES.

Reosito, sirviéndo lista, fué á servir en una oficina y dicen que con frecuencia le miraba el presidente.

Ella sin ningún empacho, fúcia á aquel viejo varrero, parábase el día entero con su dueño en el despacho.

Y alguno que fué á empentar y allí á la sirvienta vió, en la puerta murmuró:

—Algo grave ha de pasar.

En este próximo estío cuando se empeñe mas ropa, está más viento en p-pa se marchará con un *fo*.

Grato calor que arroja los sentidos, dulce emoción que inunda de placer, conjunto de placeres... permitidos que hacen gear al por que padecer, prueba de amor por el amor nacido, de ardorosa pasión amante exoso, cosecha propia de la edad florida:

¿Sabes lo que es? ¡Un beso!

Brusco rumor que turba el pensamiento, triste emoción que inunda de dolor, fiero pesar que llena de tormento y hace olvidar la dicha y el amor; prueba indubitable de intención alere, que traca un ser tan en *konting* malo, doloroso argumento nada leve:

¿Sabes lo que es? ¡Un palo!

Gracias conservadoras:

En un café de Sevilla, un militar retirado, (may liberal) fué apresado por los guardias de la villa. En medio de los labeles entró en el Ayuntamiento, y allí con ensañamiento le buscaron los papeles.

No habiendo nada encontrado, murmuró aquella para, que se fuera y dispensara, pues se habían equivocado.

¡Angelito!

¡Siempre *cradol*...!

Con *hache*.

Que el señor Montero Riza ha abezado á Balaguer, dice *La Correspondencia* así loca de placer.

¿Cómo se abezaron? ¡Yaya! Pues que lo aprovechó á nabi.

Las empresas de Nuevología, el Trooli, el Circo Ecuestre y el teatro Español, hacen todas los esfuerzos posibles por complacer al público y llevarlo á los respectivos boleros.

Los congnen algunos veces, pero otros el público se llama andana, bien porque está desahado con los anuncios y algo mas que anuncios, hasta reñidos del colera, sin porque se pone de mal humor pensando que todavía gobierna Cánovas.

Un consejo al público.

Contra el colera no hay nada mejor que no tener miedo y divertirse.

Y contra el mal humor que producen los conservadores cuando están en el poder, divertirse y... tener paciencia.

Ahora hagan ustedes lo que les de la gana.

TELEGRAMAS.

Madrid y día 5.

Hemos pegado un brinco, al saber que está el morbo en Alicante. Por si ya no es bastante que nos gobiernen los conservadores, llueven sobre nosotros mil horrores.

Si no mengua su saña el cruel destino ¡polbreca España!

Tu solo en ella quedarán en pié el ministro y su compadre el del topé.

Paris 6.—Yo los chicos se amplantan; si con apoyo de la Alianza no cuentan pronto podrán gracia

Se aborrazán así alguna degreda.

Nosotros, con doteño y con bravura buscaremos alguna otra aventura

es y así que, de tanto aventurarnos, acabemos al fin por estralarlos.